



EL TORERO.

RIENZI,

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

El gran secreto de la elocuencia consiste en la convicción: el gran secreto de la elocuencia de Rienzi residía en el poder de su entusiasmo. Nunca hablaba como hombre que duda del éxito. A semejanza de la mayor parte de los hombres que se lanzan á grandiosas empresas, no conocía acaso los obstáculos de su camino: veía el término claro y distinto, ocultándosele lo dificultoso y largo de la carrera. De este modo se transmitía á los demás la profunda fé de que se sentía inspirado, no como quien promete, sino como quien profetiza.

Casi se vió arrastrado por la energía de Rienzi el obispo de Orvietto, que si no era hombre de superiores luces, estaba dotado de fria razon y de esperiencia. Acaso se dejó persuadir con tanta mas facilidad cuanto que su orgullo y sus pasiones personales se revelaban contra la arrogancia de los nobles de Roma. De todos modos antes de responder á su interlocutor hizo una larga pausa.

—¿Y por ventura se levantarán solos los plebeyos? Sabes hasta qué punto son indecisos y cobardes?

—Señor, respondió Rienzi, un solo hecho os dará á conocer cuán rodeado estoy de amigos y de no vulgar clase. Ya sabeis como hablo de los nobles: los cito por sus nombres: ante ellos mismos condeno las acciones de los Savellis, de los Colonnas, de los Orsinis. ¿Pensais acaso que si los plebeyos fueran mi única salvaguardia no me hubieran hecho callar los patricios tiempo há, sumergiéndome en la oscuridad de un calabozo ó en el eterno silencio del sepulcro? ¿No habeis observado, continuó mientras leía satisfecho en el rostro del vicario la impresion que en su alma hacian estas palabras, que comienza á operarse una revolucion en el mundo? Se disipan las tinieblas de la barbarie: ha salido del fondo de su urna funeraria la ciencia que en los tiempos pasados hizo un semidios de un hombre.

Un poder mas sutil se esfuerza por sobrepujar el de la fuerza bruta, y por restablecer la magestad del talento. Ese poder es el que ha coronado últimamente al Petrarca en el Capitolio, orgulloso de presenciar otra vez despues de doce siglos de abandono las glorias de un triunfo, concedido en otros tiempos á los emperadores, á los vencedores de los reyes, y acordado hoy á un hombre de nacimiento oscuro y del todo extraño á la profesion de las armas. Este poder es el que reunió en tan solemne acto á las familias rivales de los Orsinis y de los Colonnas, cuyos mas altaneros miembros se disputaban la honra de poseer y aun de tocar el purpúreo manto del hijo de un aldeano florentino. Este poder es el que llama la atencion de la Europa toda hácia la humilde choza de Vauclusa, que concede al simple clérigo la licencia reconocida de amonestar á los tiranos, y de dirigirse con nobles súplicas al mismo padre de la Iglesia. Ese poder influye en silencio sobre nuestra Italia: murmura bajo la sólida base de la oligarquía veneciana, (1) y allende los Alpes ha tomado visible y repentino vuelo en España, Flandes, Alemania, y hasta en esa isla bárbara conquistada por los Normandos y regida por el mas bravo de los monarcas contemporáneos (2) ha despertado un espíritu sobre el cual habrán de apoyarse los reyes si quieren conservar su autoridad. Si, ese poder cuya presencia se percibe en todas partes, habla y triunfa por la voz del que tenéis delante, y atrae á su causa á cuantos son capaces de un movimiento generoso. Sabed, señor vicario, que, excepto nuestros opresores, no hay en Roma un solo individuo, de cuantos aprendieron una sílaba de nuestro antiguo idioma, cuya espada y cuyo corazon no me pertenezcan. El apacible escolar, el noble de segundo orden, la generacion naciente mas ilustrada que sus padres, y con especialidad, monseñor, los ministros mas humildes de nuestra religion, los sacerdotes, los monges, á quienes la pompa y el lujo no les han vuelto ciegos y sordos á los ultrages hechos al cris-

(1) Unos ocho años despues fué cuando, con la conspiracion que tuvo lugar en la época de Marino Faliero, estalló el odio que se abrigaba de mucho tiempo antes entre el pueblo de Venecia contra la mas sabia y vigilante oligarquía La Esparta de Italia.

(2) Ednardo III, en cuyo reinado empezaron á manifestarse ideas mucho mas populares que las del siglo siguiente: hicieronlas retroceder sangrientas discordias. Con efecto el siglo XIV vió brotar abundantes flores cuyos frutos abortaron. El género humano tomó entonces extraordinario vuelo á que siguió un reposo no menos extraordinario.

tianismo en la capital del mundo cristiano; todas estas clases, unidas por vínculos indisolubles á los mercaderes y á los artesanos, solo aguardan una señal para levantarse y vencer ó caer, para vivir ó morir inmortalizándose con Rienzi y con la patria.

—Será cierto, pronunció el obispo incorporándose en su silla. Pruébam: que us palabras se fundan en realidades, y verás como los ministros del Señor no son menos celosos que sus hermanos legos en cuanto contribuya á la felicidad de los hombres.

—Lo que he dicho, repuso Rienzi en tono mas sosegado, puedo demostrarlo, mas no probarlo á los que no sean con nosotros.

—No temas hacerme esas revelaciones, dijo Raimundo, conozca las secretas disposiciones de Su Santidad, de quien soy delegado y representante: vive seguro de que si viera imponer límites mas equitativos, mas naturales al poder de los patriotas, que en su orgullo han reducido á la nada hasta la autoridad de la Iglesia, bendiciría la mano que esos límites fijase. Y tan cierto estoy de lo que afirmo; que yo, diciría la mano que esos límites fijase. Y tan cierto estoy de lo que afirmo; que yo, su indigno aunque responsable vicario, prometo sancionar tu triunfo si lo obtuvieres. Mas guárdate de impremeditadas intenciones, pues no debe desdorar la Iglesia adhiriéndose á las consecuencias de un perreance.

—Eso es muy justo, Monseñor, respondió Rienzi, y en ese punto está conforme la política de la Iglesia con la de la libertad. Juzgad de mi prudencia por lo mucho que lo dilato. Quien puede ver en torno suyo á sus amigos impacientes por que se obre, y no estándolo él menos, suspende la señal y aguarda la hora propicia, no es digno por cierto de que se le tache de temerario.

—Entonces hablemos algo sobre el asunto, dijo el prelado sentándose de nuevo. Segun vayan madurando tus proyectos no temas comunicármelos. No dudes que Roma no tiene amigo mas firme que el que, encargado de mantener en ella el orden, nada puede contra sus insultantes agresores. Pasemos ahora al objeto de mi visita que se roza en parte con lo que acaba de ocuparnos. No ignoras que al confiarle Su Santidad el empleo que ejerces, te ordenó asimismo que anunciases su benéfica intencion de conceder un jubileo para el año de 1350, designio admirable bajo dos aspectos como fácilmente se concibe, ante todo por la ocasion que tiene toda alma cristiana de lavarse de sus culpas emprendiendo la peregrinacion de Roma; y despues, hablando como hombres de carne y hueso, por los recursos pecuniarios que produciría esta concurrencia de peregrinos con sus ofrendas y donaciones al tesoro pontificio, que á la sazón, y sea dicho entre nosotros, se encuentra bien exhausto. Nada de eso ignoras, Rienzi.

(Continuará.)

LAS DOS HERMANAS.

Al decirme estas palabras, yo me acordé que Federico Soulié, en las *Memorias del Diablo*, que indudablemente le inspiró este en sus mejores momentos de entusiasmo, de furor, de insolencia y de crueldad, nos cuenta uno de los hábitos favoritos de su héroe y con este objeto empecé á buscar un cigarro en mis bolsillos. El diablo adivinó mi intencion.—Toma, me dijo, ofreciéndome un pedazo de madera seca, fuma esto. Al mismo tiempo desmenuzaba entre sus dedos una hoja de sauce y frotando en el hueco de su mano la punta de su cigarro improvisado, este se encendió como si tocara una ascua; y hétenos á los dos fumando como dos hermanos. Solamente hice una observacion y fue, que el diablo, este hombre que nada hace como los demás hombres, se metía en la boca el cabo del cigarro encendido particularidad notable que se olvidó de consignar en las *Memorias* Federico Soulié.

—Y vamos á ver ¿qué es lo que quieres que te cuente? me dijo el diablo; y en seguida acertando mi pensamiento añadió.—No, no, todo lo que quieras menos eso. No será yo el que te cuente lo que pasó hace cinco años en este palacio que hoy está tan pacífico; no es esta historia que se pueda contar de diablo á hombre, ó de hombre á diablo. Semejante narracion ofrece demasiados peligros, para que aun yo mismo me atreva á arrastrarlos. ¡Un trono perdido y este trono es el de Francia! ¡Un anciano que vá á concluir sus dias en un triste destierro! María Teresa de Angulema, una santa que me dió compasion á mí mismo! Y en fin un niño, un pobre niño arrojado de estos bosques como las amarillas hojas del otoño.... No, yo no quiero contarte tantas lástimas; hablemos de otra cosa si tú quieres.

Diciendo esto el diablo separaba la vista de las alturas de Saint-Cloud adonde mi pensamiento le habia dirigido á su pesar. (Hay pensamientos tan raros, deseos tan violentos, que son mas poderosos que el diablo). Yo, á mi vez, obedeciendo involuntariamente al ser que estaba sentado á mi lado, dirigí la vista por el sendero áspero y estrecho que habia atravesado para llegar al sitio en que me hallaba. El sendero, que un momento antes estaba oscuro se iluminó repentinamente con una opaca claridad, á cuya luz pálida se divisaba mucha gente, hombres y mujeres, que se ocupaban en los quehaceres cotidianos de la vida. Los hombres eran gordos y pesados, y las mujeres hacia lo menos diez años que habian perdido la frescura y dulce palidez de sus tres lustros; unos y otros estaban poseidos de crueles pesares, mezquinas ambiciones y deseos pueriles.

—¿Quiénes son esos canallas, esclamé.

—Toma! dijo el diablo; esa es la agradable y brillante compañía que ahora mismo te acompañaba en la oscuridad por medio de los matorrales, cantando himnos locos al amor. Esto te prueba, añadió el diablo enlazando su brazo con el mio, que cuando se mira á lo pasado es grandísima imprudencia fijarse en épocas menores de diez años. ¡Diez años! es una cosa tan mezquina, tan triste, es un pasado tan miserable que causa horror á sí mismo. Esto es como decir al reló que acaba de dar las doce: ¡suena aun! El reló no te enseñará mas que lo que tú sabes ya, es decir, que es media noche. Cuando quieras, pues, evocar lo pasado, haz de modo que este pasado esté tan lejos de tí que no te halles tú comprendido en tu solenne evocacion. Respecto á esos viejos de treinta años y esas ancianas de veinte y cinco que estás viendo, ya que tú lo quieres, van á desaparecer al instante. No he venido aquí con intencion de incomodarte.

Al mismo tiempo sopló hacia el sendero y todas estas tristes figuras desaparecieron y ya no ví mas que algunos schales blancos y azules enredados entre las ramas y sobre el musgo algunas huellas ligeras, y en el aire oí uno que otro grito de alegría. Entonces conocí que para evocar la juventud marchita hay en nosotros un poder mas fuerte aun que el diablo mismo, que es nuestro corazón.

El diablo penetró mi pensamiento.

Sin embargo, dijo, ya es hora de empezar mi relacion; ya la he preparado bastante tiempo.—En ese monton de casas negras, cerca del cimborrio del hotel de Inválidos, que visto desde aquí parece una olla boca abajo de un bajá de tres colas; en esas calles que se cruzan y enlazan de mil modos ¿no ves entre dos jardines al lado de un antiguo convento de Carmelitas....?

—Yo no veo, le interrumpí, mas que una masa negra, informe, alumbrada débilmente por algunos fuegos fátuos, que se apagan brujuleando.

—Y bien; mira ahora, me dijo,

Al mismo tiempo colocó delante de mi ojo derecho la mano holada, que ha dicho poco antes, á modo de antejo. Esta mano produjo sobre mi nervio óptico un efecto increíble. Mr. Arago en la cúspide de la torre en que vela observando los astros y mostrándoles el camino que han de seguir, no tiene instrumentos de óptica tan claros y tan infalibles.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

De Sevilla nos dicen con fecha del 15 lo siguiente:

Anoche vimos á la señora Valero ejecutar el papel de protagonista en la linda comedia titulada: *El Pilluelo de Paris*. En otras ocasiones hemos admirado la gracia, la soltura, la admirable verdad con que la distinguida actriz sabe representar los movimientos, las costumbres y hasta las mas mínimas acciones de un pilluelo, propios á elevar la imitacion escénica hasta un punto cercano á la perfeccion, sino hasta ella misma. La señora Valero nos hizo reir y llorar alternativamente; por que las actrices de su mérito manejan á su placer los sentimientos de los espectadores. Repetidísimos y fuertes aplausos demostraron á la señora Valero que nuestro juicio no es hijo de la amistad, y que el público en esta parte está de acuerdo con nosotros. *El Pilluelo de Paris* estuvo bien representado; todos los actores ejecutaron sus papeles con cierto aplomo é igualdad; prendas de que han carecido otras representaciones. No dejaremos de hacer particular mencion del señor García, que desempeñó el papel del general Moren, á pesar de ser superior á su cuerda y distinto á su carácter, mereciendo la aprobacion de los concurrentes. El señor García es un actor muy aplicado, á cuya docilidad debemos el ver en escena ciertas funciones, que no podrían ejecutarse á no ser porque se presta siempre gustoso á satisfacer los deseos de sus compañeros, de la empresa y del público. Justo es por tanto que por nuestra parte demos á este actor las gracias, y que recomendemos á los espectadores la indulgencia que se debe á la laboriosidad y complaciente indole del señor García.

Ya que de teatro hablamos, no queremos concluir este artículo sin manifestar nuestro disgusto al saber las desavenencias que median entre la empresa y el señor Noren, las cuales nos han privado del gusto de ver en la escena á uno de los mas afamados artistas de la compañía cómica, y están ofreciendo grandes dificultades á la representacion de ciertos dramas. El negocio parece que ha pasado á tela de juicio.

Sin embargo, esperamos que este asunto acabe amistosamente, y que el señor Noren conocerá al cabo que las razones en que se funda para no alternar con los demás actores, no han sido suficiente motivo para retraer de nuestra escena á actores superiores en mérito al señor Noren.

Esta noche á las ocho y media se ejecutará en el teatro del Instituto español, por los socios del primer círculo, una bonita y variada funcion distribuida en la forma siguiente: primero sinfonia á toda orquesta, dirigida por el socio profesor don Manuel Leon. Segundo, *El Primito*, comedia en dos actos, traducida del francés. Tercero, *paso Stirio*, dirigido por el señor Guilló, profesor de baile del colegio, y ejecutado por las señoritas alumnas del mismo. Cuarto, *La Florentina*, pieza cómica en un acto. La acertada reparticion que se ha hecho de los papeles nos hacen esperar un éxito brillante en la ejecucion de la funcion, á la cual asistiremos y daremos á nuestros lectores un análisis imparcial con la brevedad posible.

Parece que se trata de establecer en esta córte una empresa por acciones á fin de construir un teatro digno de la Córte. El pensamiento no puede ser mas laudable, pero debian empezar los empresarios por buscar público para este teatro.

Se ha ejecutado noches atrás en el teatro del Príncipe la hermosa tragedia *Oscar, hijo de Osiám*. El señor Latorre ha estado inimitable desempeñando el protagonista. La concurrencia ha sido bien escasa.

VARIEDADES.

Hemos visto con gusto el primer número de *El Tecedor*, gacelin del bello sexo redactado por una sociedad de caballeros y en el que se cumple cuanto su editor prometió en el prospecto. Sale á luz todos los domingos con dos figurines mensuales: se suscribe en Madrid en el establecimiento astístico-literario de Manini y compañía plazuela de santa Catalina de los Donados; el precio es el de 6 rs. al mes, 16 por trimestre y 30 por medio año.

Se ha repartido la tercera entrega de la *Biografía del Escmo. señor D. Agustín Argüelles* acompañada de los discursos mas notables pronunciados por el mismo, escrita por don Francisco Labrador y don Miguel Ortiz.

Se ha repartido la segunda entrega del *Diccionario italiano* por el señor Matinez del Romero que publica el editor señor Boix.

Tambien se ha repartido el medio tomo octavo de la enciclopedia española del siglo 19, que publica el mismo señor.

TEATROS.

DE LA CRUZ Y DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funciones.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: ROBERTO D'EVREUX, ópera seria en tres actos.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.